

BIBLIOGRAFIA

JULIAN MORENO ESCRIBANO, S.J. *Archivo Heráldico S.I. Estudio Histórico, Genealógico y Heráldico de Varones Ilustres de la Compañía de Jesús*. Volumen primero, Javier. Prólogo del Excmo. Sr. Don Juan Mata Carriazo y Arroquia, Catedrático de Historia en la Universidad de Sevilla. Sevilla, 1969.

Con bastante retraso, gratamente recibimos este importante libro, obsequio del R. P. Julián Moreno Escribano, S.J., profesor de historia y autor de prestigio, de sólida cultura filosófica y de erudición directa, como lo tiene demostrado por otras varias y valiosas producciones de tipo diverso publicadas.

El ilustre historiador, llevado de un nobilísimo sentimiento, irrumpe esta vez en el campo de la investigación genealógica, en un asunto tan interesante, ciertamente, como es el de tratar de los varones ilustres de la Orden de San Ignacio de Loyola. Con la experiencia adquirida en la aplicación de estas tareas y la aureola que supone el pertenecer como Miembro de Número a' Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica parece estaba obligado el afrontar la tarea propuesta de llevar a efecto su labor de forma trascendente y para que quede en el futuro, según corresponde a su meritísimo esfuerzo.

En este primer volumen que se sirve ofrecer, en apretado texto y XI capítulos, aparece una documentada y completa historia genealógica y heráldica, principalmente, de la casa de Xavier (en vasco Echabbarri: *casa nueva*), aplicado como nombre de persona Javier, Xavier, San Francisco Javier, el sabio navarro, conocido en su linaje Francisco de Azpilcueta, señor de Echabbarri, a decir de un conocido lingüista español, quien, finalmente, señala que volvió a quedar nuevamente en nombre de lugar.

Este libro de Javier supone, en conjunto, una sólida aportación documental y bibliográfica de la ilustre familia del santo patrón de Navarra, cuyas principales vicisitudes históricas, propiamente dichas, están tratadas con verdadera maestría, lo mismo que el extracto del expediente de su hidalguía de sangre, aprobado tras un largo período de cinco años (1531-1536), que duró el pleito. Todas estas noticias, al igual que las restantes de su contenido, figuran convenientemente dispuestas con amplio detalle y aparato crítico hasta el extremo de poder decirse que quedan agotadas las fuentes, como se desprende de la relación de archivos públicos y privados investigados y de la extensa bibliografía consultada.

Aparte de una introducción, al comienzo del libro, el R. P. Moreno Escribano nos presenta también una tabla de poseedores del castillo de Javier desde 1215 al momento, entre los que se encuentran, y cuya línea cabe historiar, los ascendientes de S. M. la reina doña Fabiola de Bélgica. Luego, absorto en sus aficiones por el aliciente de la gran personalidad del santo, se extiende de manera trascendente en la formación de las filiaciones de sus antepasados los ilustres Jasso, los Azpilcueta, los Atondo y los Aznar o Aznárez, tratadas por separado, generación por generación, hasta llegar sucesivamente a sus padres. Y, continuando en su empeño, en el capítulo VI nos ofrece una reseña histórica en la que refiere los servicios del castillo a la corona de España, en la época del héroe, con la opinión de todas sus consecuencias y la orden del regente, cardenal Cisneros, para su destrucción.

En el trabajo que se sigue, están comprendidas, con muchos datos interesantes, las alcurnias y linajes de la parentela del glorioso Apóstol de las Indias, cuyas genealogías estudia y cumple satisfactoriamente hasta nuestros días, con un perfecto método de antemano al efecto impuesto, y que en poco difiere al tradicional empleado en la composición de nobiliarios de parecida índole. Las ramas, que vemos, son: Troncal, de los condes de Javier: duques de Villahermosa, de Granada de Ega, de Frías y de Miranda; Mariscales Perpetuos de Navarra; marqueses de Casa-Tilly, de Narros, de Cerralbo, de Cortes y de San Miguel de Aguayo; condes de Guara, de Guarni y de la Unión; vizcondes de Muruzábal de Andión, de Zolina, etc. Rama de la casa de Sada: condes de Peñaforida; marqueses de Casa-Jara, de Fontellas, de Legarda y de Valdelirios; condes de Casa-Palma y de Ripalda; vizcondes de Villahermosa de Ambite y de Val de Erro; barones de Ezpeleta, etc. Y la rama de la casa de los condes de Ezpeleta de Beire: duques de Castro Terreño y de Hijar; marqueses de Alventos, del Amparo, de Eslava, de Esquibel, de Monteflorido, de Montehermoso y de la Peñuela; condes de Lerín, de Triviana y del Vado; vizcondes de Arberoa; barones de Beorlegui, de Biguezal y de Ezpeleta, etc.

Esperamos que la simple enumeración de estas familias, casi todas de cierta notoriedad y que tantas páginas de la historia española ilustraron, será suficiente para comprender la utilidad de esta obra, la cual figura escrita con toda fe y entusiasmo, virtudes principales que respetuosamente nos permitimos deducir de la personalidad de su ilustre autor y que le han permitido sin duda llevar felizmente a buen término el libro que comentamos.

Rendido, pues, en esta publicación el homenaje particular a familias del país y, en especial, a la de nuestro conde fundador, con el aliciente no despreciable de haber traído igualmente al recuerdo aspectos históricos de la vida de San Francisco Xabier, bien merece que hagamos constar todo ello en este BOLETIN, con el debido aplauso al R.P. Moreno Escribano y a su documentada labor, servida en todo momento con abundancia y puntualidad de citas.

El tomo en cuestión consta de 400 páginas, tamaño 24 x 17, lleva 9 fotograbados, 3 fotocopias, 4 mapas, 12 escudos de armas iluminados y un

gran árbol genealógico de la casa Javier, que mide 59 x 33 centímetros, además del complemento de un índice onomástico muy importante.

J. M.

JOSE DE ARTECHE. *El abrazo de los muertos* (Diario de la guerra civil 1936-1939). Editorial Icharopena. Zarauz.

Sabido es que Unamuno, cuya niñez transcurrió en el Bilbao sitiado de la segunda contienda carlista, vivió siempre obsesionado por la idea de la guerra civil, de la que, en alguna ocasión, llegó a convertirse en apolo-gista exaltado. Sin embargo, poco antes de la tragedia del 36 y quizá por presentirla, publicó un importante artículo que tituló *La ciudad de Henoc*, en el que, tras de señalar que la primera guerra civil de la Historia comen-zó con el asesinato de Abel por su hermano Caín, se refería a la ciudad fundada por el fratricida y a la que dio el nombre de Henoc en glorificación epónima de su propio hijo. Pero en este trabajo su entusiasmo incruento y especulativo cedía ya paso a una honda preocupación, tal vez porque la inminencia de la catástrofe eliminaba toda proclividad a devaneos retó-ricos y librescos.

En esta primera ciudad de Henoc se iniciaría también, según don Mi-guel, la organización de la masa, con sus corrupciones y defectos. Allí na-cería su propensión a toda clase de enfrentamientos, motines, revoluciones y guerras. Y con la aparición de las banderías, de los grandes bloques anta-gónicos, se daría el primer fermento de belicosidad civil.

José de Arteche, treinta años después de nuestra guerra, se ha atrevido a presentarse en esta turbulenta Henoc de nuestros días, cuyo signo se le representa más caínita que abelita. Y se ha atrevido a hacerlo, con un libro escrito *entonces* —en aquel difícil *entonces*—, elaborado día a día, con ese estilo antirretórico, apresurado y testimonial inherente a toda anotación de carácter dial.

Es muy rara la obra literaria que, tras permanecer olvidada en una gaveta del escritorio durante treinta largos años, no exija algún retoque por parte de su autor. Pero Arteche, por pura probidad profesional y por res-peto al hombre joven que él fue cuando escribió *El abrazo de los muertos*, ha preferido no hacerlo. Así, su diario aparece en 1970 tal cual fue escrito en aquellos años.

Se trata de un libro tremendo y doloroso de principio a fin. Hay dolor en su gestación, hay dolor en su parto, hay dolor en su lectura.

Es la historia de un alma profundamente cristiana, inmersa en los horro-res de un gigantesco e implacable fratricidio que presagiaba y temía de an-tiguo, y que ahora nos relata con una concreción realista, casi cinematográ-fica.

El lector se entrega al libro desde su primera página, y así se ve obli-gado a presenciar el dantesco espectáculo de la sangre, la muerte y el ba-rrro, espectáculo maldito y viejo como el mundo, con su secuela de cadáve-res, heridos, mutilados y prisioneros, inmolados en un holocausto, no ya es-

téril, sino de un signo aún más lamentable y desmoralizador. Pues el fuego de la guerra no es, ni ha sido, ni lo será nunca, purificador. En sus cenizas se engendra una casta terrible. Resentidos, huérfanos, enfermos, hambrientos, postergados y descreídos brotan por doquier...

Esepticismo, sequedad, odio. Gangrena física y espiritual. Esta es la auténtica estela del Moloch bélico.

Como era de esperar, *El abrazo de los muertos* ha promovido las reacciones más extremas y encontradas. Ha sido ensalzado con entusiasmo y ha sido furiosamente vituperado. En general, ha faltado ecuanimidad. Puede decirse que son muy pocos los lectores que se han acercado al libro con el espíritu apaciguado y sereno y ello revela que las viejas heridas se resisten a cicatrizar.

Uno de los críticos —de los objetivos, de los desapasionados— ha creído advertir en Arteché cierto grado de tanatofilia. Interpretando el sentido lato de tal conjetura, a mí me parece una consecuencia lógica de su actitud de repulsa y de inhibición. Donde los demás ven gestas, héroes y episodios memorables, Arteché ve muertos. De estas dos actitudes, la primera es militante y parcial. De acuerdo con ella, un mismo soldado o un mismo político podrán ser considerados héroes o bandidos, según el marchamo y la pasión de quien los juzgue. Lo mismo puede decirse de un determinado hecho de armas, en el que unos verán una epopeya gloriosa, y otros, una matanza repugnante y vil.

Caínitas y fratricidas no cesan de turbar la paz de los muertos y ello solivianta a nuestro autor. Treinta años después de la tragedia, todavía se invoca su sacrificio, pero no para crear el deseado clima de convivencia, sino para crispar los puños y los espíritus, en previsión de futuras eventualidades. Hay que mantener el rescoldo de la guerra civil. Hay que preparar conciencias tensas y beligerantes.

Contra ello —contra todo lo que represente violencia— está Arteché. Arteché hace el recuento de los muertos. Ese es, para él, el verdadero saldo de la contienda. El tremendo recuento de los cuerpos hediondos, tumbados grotescamente al sol, atacados por millares de moscas; de los rostros destrozados por la metralla; del pus; de la gangrena; de las amputaciones; de los agonizantes entre exudaciones extrañas y nauseabundas...

Aquí no hay fantasías que valgan. Ni debe haber especulaciones. La muerte ha hermanado a los caídos de las dos trincheras. Por eso José de Arteché, el gran testigo *no beligerante*, ha titulado su libro: *El abrazo de los muertos*...

M. P. O.

AZKUE, RESURRECCION MARIA. "*Cancionero Popular Vasco*". 2 tomos. Edit. La Gran Enciclopedia Vasca. Prim, 43. BILBAO (6).

Integro y por vez primera en dos voluminosos tomos de más de 1.250 páginas, ha sido editado el "*Cancionero Popular Vasco*", de don Resurrección María de Azkue. A juicio de los entendidos, es la más importante obra folkló-

rica y la mejor prueba de la fertilidad musical de Euskalerría, una obra que según Lino de Aquesolo por sí sola basta para inmortalizar a su autor.

Fruto de largos años de búsqueda por todos los rincones del País, con ella mereció Azkue el primer premio en el concurso que las Diputaciones vascas convocaron en 1912 para galardonar a las dos mejores colecciones de canciones populares vascas.

“Cincuenta años más sin esta labor —pudo decir luego don Resurrección— nos habrían envuelto en una tenebrosa noche, sin más estrellas que las tres o cuatro docenas de canciones publicadas hasta entonces”.

Estas “mil canciones populares vascas”, las mejores de cerca de dos mil que recogió Azkue tras recorrer varias veces todo el País, fueron publicadas por la Editorial Boileau, de Barcelona, en doce tomos o fascículos y distribuidas por orden alfabético en canciones de amor, báquicas o de bebedores, cuneras, danzas cantadas, danzas sin palabras, endechas y elegías, epitalamios o canciones de boda, canciones humorísticas, infantiles, narrativas (con algunos cuentos), de oficios, religiosas, romances, canciones de ronda y alguna que otra épica y satírica.

Esta monumental obra literario-musical —donde, además de la música de las diferentes canciones, aparece la letra en vascuence con su traducción castellana y otros interesantes datos— la ha reeditado La Gran Enciclopedia Vasca, con el patrocinio de la Academia de la Lengua Vasca y como uno de los actos conmemorativos de las bodas de oro fundacionales de esta Corporación, de la que Azkue fue fundador y presidente durante más de treinta años.

“Azkue —ha dicho Antonio Tovar— tenía un sentido muy vivo de la tradición popular. Se acerca a ella desde dentro... No recoge la tradición como puro documento antropológico, sino como intérprete y eslabón que se sentía él mismo de la cadena que iniciaron los más remotos antepasados... Azkue entra y sale del edificio de la tradición popular con una soltura que no tienen jamás el etnólogo y el folklorista moderno.”

Añadiremos que la edición de esta obra de un autor cumbre del País viene enriquecida con sendos prólogos del ex-presidente de la Academia de la Lengua Vasca, don Manuel de Lecuona, y con centenares de notas de los académicos P. Zavala y señores Zataráin, Dassance, San Martín, Satrústegui, y muchos otros.

El célebre folklorista americano Edwarl Bliss Reed, en el prólogo a su obra “Traditional Basque and Flemish Christmas Carols” (New Haven, Estados Unidos, 1932), dice con referencia al “Cancionero Popular Vasco” de Azkue: *Esta notable obra, destinada a ser clásica, es indispensable al que estudia el canto popular.*

J. M. M. R.

AZKUE, R. M. “Diccionario Vasco-Español-Francés”. 2 tomos. Edit. La Gran Enciclopedia Vasca. BILBAO.

Encuadernados en piel negra con estampaciones en oro, La Gran En-

ciclopedia Vasca ha publicado dentro de su Biblioteca Magna los dos tomos de esta importante obra en edición facsímil de la primera, aunque en formato más reducido y, por tanto, de mayor manejabilidad.

Hace ya veinte años que el eximio vascólogo Antonio Tovar reclamaba como necesidad apremiante esta obra que, en su segunda edición, prologan los académicos de la Lengua Vasca Juan de Gorostiaga, Jaime de Querexeta y Lino de Aquesolo, quien, además, ha insertado al final del segundo tomo más de cinco mil voces recogidas por Azkue durante medio siglo tras la publicación de su Diccionario.

Nada es posible añadir ya sobre este libro vasco en torno al cual se han vertido los más cálidos elogios: "Magnífica obra de titanes" (Eleizalde), "Inmortal Diccionario" (Olabide), "Azkue fue durante toda vida (1864-1951) el centro de los estudios relativos al idioma vasco... su Diccionario vasco-español-francés... inicia una nueva época en el conocimiento del vocabulario vasco en los textos y en el uso popular" (L. Michelena), "Obra verdaderamente colosal, sorprende que un solo hombre haya podido darnos una obra tan completa y perfecta; todas las alabanzas que se han tributado a este gran monumento son justas y merecidas" (Villasante), "El mejor diccionario vasco existente, que ha servido de fundamento al progreso de nuestra lingüística como ningún otro" (Gorostiaga).

J. M. M. R.

PABLO DE GOROSABEL, *Noticia de las Cosas Memorables de Guipúzcoa*. Apéndice de Carmelo de Echegaray. 3 tomos. Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. BILBAO.

Sesenta y nueve años después de que López Mendizábal diera a las prensas las "Noticias de las Cosas Memorables de Guipúzcoa", de Pablo de Gorosabel, la Gran Enciclopedia Vasca pone nuevamente a disposición de los amantes de la Historia de Guipúzcoa una segunda edición de esta interesantísima obra del que fue alcalde de Tolosa, presidente de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa y notable historiador y jurista.

En este mismo "Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País" escribió no ha mucho Arteche que "la figura de don Pablo de Gorosabel, autor de una labor ingente de investigación personal y acarreo de datos que, hoy mismo, por modo primordial, necesitamos consultar a cada momento, es bien digna de un homenaje por parte de Guipúzcoa". Tras llamarle "poeta de la Historia", Arteche terminaba diciendo: "¡Cuántos descubrimientos semejantes no se hacen a la lectura de don Pablo de Gorosabel! Sus libros son una verdadera mina".

Esta nueva edición de la Gran Enciclopedia Vasca consta de tres elegantes tomos donde se incluyen, aparte de los nueve libros de Gorosabel, el apéndice que a los mismos añadiera el cronista de las Provincias Vascongadas don Carmelo de Echegaray.

Son más de dos mil páginas en formato 23,5 x 16 centímetros, bellísimamente encuadradas en guaflex blanquiazul con el escudo de Guipúzcoa

grabado al fuego en oro, las que reúne esta segunda edición a la que se ha enriquecido con muchos y valiosos grabados de la antigua Guipúzcoa y sus hombres ilustres. Principalmente llama la atención de los lectores la riquísima iconografía de las guerras carlistas, la reproducción de los cuadros históricos de Hombrados Oñativia, media docena de láminas a todo color del decimonónico Villamil; cuatro curiosísimos planos, también a todo color, de 1624, inéditos hasta esta ocasión, y, sobre todo, la historia de San Ignacio de Loyola de principios del siglo XVII en ochenta y un grabados, una obra rarísima que avalora esta nueva y digna edición de la obra de Pablo de Gorosabel.

J. M. M. R.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. *Diccionario Histórico-Geográfico del País Vasco*. 2 tomos. Edit. La Gran Enciclopedia Vasca. BILBAO.

En edición anastática, La Gran Enciclopedia Vasca ofrece nuevamente a bibliófilos y vascófilos los dos tomos, plagados de curiosidades, que en 1802 publicara con aviesas intenciones la Real Academia de la Historia.

En esta obra aparecen todos los pueblos, villas, merindades y lugares del País Vasco —más de 2.000— con su historia, hijos ilustres, datos geográficos, eclesiásticos y demográficos referidos al XVIII y siglos precedentes. Antiquísimos grabados en negro y a todo color, de trajes y paisajes vascos, enriquecen esta segunda y definitiva edición de esta obra prologada por su actual editor, poniendo sobre aviso acerca de los errores e intenciones que abrigaba la Real Academia de la Historia en estos libros que, por otro lado, nos brindan datos curiosísimos sobre el País Vasco, como, por ejemplo que en Marquina y otros lugares del País Vasco se cazaban jabalíes a principios del pasado siglo; que Tolosa y Mondragón eran célebres en la antigüedad, la primera por sus armas blancas y la segunda por sus jaspes y sus aceros naturales considerados como de los mejores de Europa; que la principal riqueza de Vizcaya en el siglo XIV fue el vino, produciéndose en ella moscateles tan famosos como los de Frontignan en Francia; que Bilbao era una de las poblaciones más limpias del mundo; que las famosas pavías de Aranjuez descienden de las de Gordejuela; que ya desde tiempos de Felipe II se proyectó unir los ríos Orío y Urumea, de manera que fuesen navegables desde el mismo Tolosa hasta San Sebastián; que dentro del mismo País Vasco existen, o existieron, tres "Vizcayas" (el Señorío, el Valle Aíbar en Navarra y un barrio de Pasajes); que en Navarra hay hasta nueve ciudades; que en 1800 la ría de Bilbao, hoy Nervión, era más conocida por Nerva y mucho más aún por Ibaizábal. Una obra, en suma, aun a riesgo de recaer en lugar común, rebosante de interés.

J. M. M. R.